

Opciones estratégicas de Rusia desde la óptica del neorrealismo ofensivo

Russia's Strategic Choices from the Perspective of Offensive Neorealism

JOSÉ GONZÁLVEZ VALLÉS

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (Madrid), España

RESUMEN: El neorrealismo nos da claves de cómo los Estados -actor principal de las relaciones internacionales-, interactúan entre sí, y siendo su principal misión la propia supervivencia, desarrolla unas estrategias específicas para asegurarla, las razones de escoger entre ellas, y las acciones que aseguran el objetivo final. Será en este marco teórico en el que se intentará revisar la relación especial entre Rusia y China. Una vez socios ideológicos, otros adversarios como cabezas de las dos más grandes estructuras de poder bajo el paraguas del socialismo, y en la actualidad, parece que potencias cada vez más cercanas en su común aversión al poderío norteamericano. Y sin embargo.... Este trabajo trata de identificar las opciones estratégicas de Rusia, enmarcadas en el paradigma de la escuela realista.

PALABRAS CLAVE: Neorrealismo, Mearsheimer, estrategias supervivencia, China, Rusia.

ABSTRACT: Neorealism gives us clues to how States -the main actor in international relations- interact with each other, and being their main mission their own survival, develops specific strategies to ensure it, the reasons for choosing between them, and the actions that they ensure the end goal. It will be within this theoretical framework that an attempt will be made to revisit the special relationship between Russia and China. Once ideological partners, other adversaries as heads of the two largest power structures under the umbrella of socialism, and today, it seems that powers are increasingly close in their common aversion to American power. And yet ... This work tries to identify Russia's strategic options, framed in the paradigm of the realist school.

KEYWORDS: Neorealism, Mearsheimer, Strategies for survival, China, Russia.

Recibido: 6 de septiembre de 2021. Aceptado: 25 de octubre de 2021.

Revista de Estudios en Seguridad Internacional, Vol. 7, No. 2, (2021), pp. 145-166.
<http://www.seguridadinternacional.es/revista/>

ISSN: 2444-6157. DOI: <http://dx.doi.org/10.18847/1.14.8>

INTRODUCCIÓN

El periodo entre la caída del muro de Berlín y la anexión de Crimea terminó muy rápido. Entre medias, se pasó de la pura bipolaridad al momento unipolar (Krauthammer, 1990: 23–33; Mastanduno, 1997: 49–88), y de este, a un mundo cada vez más complicado en el que la multipolaridad se abría hueco (Nye, 2003), y el revisionismo de la realidad internacional era liderado por China y Rusia.

Tras la caída del muro, la Unión Soviética dio lugar a una disgregación de todo ese espacio en una miríada de múltiples repúblicas (Bushkovitch, 2016: 470), dejando en medio a una Rusia añorante de su pasado imperial -que podía reconocer en la potencia soviética-, debilitada en el interior, y mucho más importante a los efectos de este trabajo, en lo exterior. Ni la economía, ni el poder militar, ni siquiera el prestigio. Algunos tímidos intentos de mantener su status de gran potencia llevaron a las intervenciones militares en Chechenia y Georgia, que pusieron de manifiesto la incapacidad militar en muchos aspectos clave (Pardo de Santayana, 2018: 3–4), e incluso para proyectar fuerzas al exterior. Sin embargo, tras la llegada de Putin al poder, paso a paso, y al calor de los entonces altos precios de las materias primas, se fueron reconstruyendo la economía, a raíz de ella, el poder militar -en diversas formas no necesariamente convencionales, pero con los innegables éxitos de Ucrania y Siria-, y con ello el prestigio como gran potencia (Thornton, 2018).

La relación sino-rusa, experimentó un momento de competición inicial en los primeros años 2000, aunque la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) en 2001 ayudó a mitigar las diferencias entre ambas potencias. Aun así, los diferentes puntos de vista sobre el concepto de la organización en lo económico y su proyección internacional, la llevaron al bloqueo, ya que mientras que Rusia veía en ella un distribuidor de energía que le permitiría tutelar e incluso influenciar la expansión económica china en la región, desde China se promovía la creación de un área de libre comercio que podría utilizar como potencial palanca sobre la que extender su influencia. Desde Beijing, la OCS era vista como una organización regional, destinada a cuidar de los intereses chinos en el ámbito de la seguridad en Asia Central y la provincia de Xinjiang. Desde Moscú, se veía como un bloque geopolítico antioccidental, lo que le llevó a intentar su ampliación hacia la India desde un principio, conseguida tras años de reticencias chinas en 2017 (Alonso & Nurimbetov, 2021).

Tras esta fase inicial de ajustes, parecería que ambas potencias, a raíz de su común interés en contrarrestar a los Estados Unidos, han encontrado el modo de cooperar, manteniendo una colaboración interesada. Así, los grandes proyectos definidos se centran, al menos en su aspecto más público, en la economía. El proyecto ruso de *Greater Eurasia* tiene, sin embargo, un tinte más de mantenimiento de la influencia de Moscú, en contraposición con el claramente económico de la *New Silk Road* china (Kaczmarek, 2018: 4). Se podría interpretar que el primero es el intento ruso de mantener cierta apariencia de igualdad con China, aunque no haya modo de ocultar las cada vez más grandes asimetrías en las capacidades materiales entre ambos.

Y por supuesto, el campo energético, en el que la cooperación ha sido más estrecha. A raíz de las sanciones por la ocupación de Crimea, Rusia realizó su propio *pivot* hacia China, siendo el mayor proveedor de petróleo y gas de esta (Kaczmarek, Zhang & Carlson, 2021: 2). Hay múltiples aspectos a estudiar de esta asociación energética, aunque básicamente se trata de un flujo financiero hacia Moscú y otro de materias primas hacia Beijing.

La nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Moscú de 2021, sin embargo, parece que aleja años de acercamiento estratégico con Beijing, poniendo la relación en el marco del triángulo RIC (Rusia, India, China), y haciendo una aproximación pragmática a la relación, sin comprometerse en ninguno de los grandes problemas chinos -las disputas fronterizas con la India, la pelea en el Mar del Sur de la China y la relación comercial con los EEUU-, en un reflejo mimético de la política china con los problemas rusos -no reconoció la ocupación de Crimea, y no da apoyos políticos en el caso de Ucrania- (Denisov, 2021).

Es en este marco en el que vamos a proponer un enfoque teórico para intentar comprender esta relación tan importante. Cada vez más, el juego de las grandes potencias vuelve a estar en el tablero internacional.

MARCO TEÓRICO

La teoría de las relaciones internacionales tiene por finalidad el estudio, análisis o investigación de la realidad internacional, entendida esta por cómo y dónde se producen las interacciones estructurales y funcionales de los actores –dicho más sencillamente, de cómo se relacionan los Estados-. Habiendo identificado el comportamiento ruso como la aplicación de los postulados del realismo (Hernández, 2018), vamos a intentar extraer lo que podría ser una explicación de sus políticas.

Antecedentes realistas

Morgenthau, en su explicación de la realidad internacional, define la triada realista como seguridad, interés y anarquía –no caos, en la que cada uno intenta por sus medios obtener las mayores ventajas– y equilibrio de poder –un equilibrio estable mediante constantes ajustes- (Morgenthau, 1949).

En esta realidad internacional, el equilibrio de poder trata tanto de mantener el propio como de limitar el ajeno. Así, la teoría de Grieco de las ganancias absolutas y relativas dice que no importa si yo mejoro si los demás mejoran más que yo. Más que obtener una ganancia, de lo que se trataría es de obtener una posición de superioridad sobre los demás (Grieco, 1988: 500).

La visión sobre las percepciones

Kenneth Waltz expone su teoría del neorealismo defensivo en la que el equilibrio de poder sería el centro de gravedad de las relaciones internacionales¹ y la economía sería un medio del Estado, como actor principal, para alcanzar sus fines. Se deben dar dos requerimientos, que el orden es anárquico y que está poblado por unidades que desean sobrevivir (Waltz, 1979: 121).

¹ Aunque no está garantizado un equilibrio benigno, y la expectativa no es que el equilibrio, una vez alcanzado, se mantenga, sino que el equilibrio, una vez alterado, se restablecerá de un modo u otro.

Los medios mediante los que un Estado busca obtener su propia seguridad son los que significan potencialmente una amenaza para los demás. Es el denominado «dilema de la seguridad».²

Las percepciones son muy importantes en el escenario internacional. El poder de un Estado –y esto no significa necesariamente poder militar– causa preocupación en los demás. Dado que el poder puede ser utilizado tanto para amenazar como para apoyar a otros Estados, como perciban los Estados que los demás usarán su poder será fundamental (Walt, 1987: 179), esto es, deberán basar sus preferencias en las predicciones de cómo responderán los demás Estados (Walt, 1987: 285).

La maldición de la dependencia

Lo que llamamos la maldición de la dependencia significa que, cuanto mayor sea esta, le queda al Estado menor libertad de acción y se genera una mayor vulnerabilidad, limitando la soberanía del Estado. El ser más dependiente de los recursos de fuera del territorio del Estado no implica necesariamente igualdad en las relaciones entre dos de ellos. Sensu contrario, cuanto más dependiente del intercambio comercial con un Estado, menos libertad de acción y mayor vulnerabilidad, limitando también la soberanía, paradójicamente, del Estado proveedor (Waltz, 1979: 144). En la visión realista de la maldición de la dependencia, el proveedor no siempre gana.

Esta idea de Waltz la desarrolla Walt (1987: 43-44) como dependencia asimétrica – aunque referida a la entrega de ayuda, el concepto se estima válido para el comercio igualmente-, en la que la importancia del receptor para el proveedor significa una menor influencia de este sobre aquel. Dicho en otras palabras, el receptor, como cliente que es, puede condicionar al proveedor. Como la dependencia es mutua, en alguna medida, el cliente ostenta cierta capacidad de «chantaje». De hecho, lejos de proporcionar al proveedor una influencia efectiva, podrían realmente indicar que el receptor lo ha coaccionado con éxito para que provea de unas cantidades siempre crecientes de recursos.³

Hasta aquí, la teoría expuesta mantiene que el equilibrio de poder sería la reacción sistémica adecuada al comportamiento agresivo de una gran potencia emergente, si bien acabamos de ver que el equilibrio es, en sí mismo, un concepto complejo, debido a esa realidad no estrictamente militar, sino económica, que vincula a Estados diferentes. Pero habría otras opciones.

El no uso de la fuerza como muestra de poder

Siguiendo los postulados de Sun Tzu (1988, cap III), Waltz (1979: 185) concluye que la decisión de no usar la fuerza es signo del poder de un Estado. La posesión de poder no debería identificarse con el uso de la fuerza, y la utilidad de la fuerza (Smith, 2012) no debería compararse con su uso. Dicho esto, lo cierto es que cuanto más rico y fuerte sea un Estado, más influencia querrá, y será más capaz y asertivo para luchar en la

² Esta idea ya está contemplada en los escritos de Tucídides (1988: 129). El problema no está en la búsqueda de la propia seguridad, sino en las percepciones que tengan los demás Estados sobre cómo se usará ese poder.

³ Waltz (1979) plantea que, dentro de cada uno de los bloques de la Guerra Fría, no hay interdependencia compleja, y que las relaciones entre los dos bloques son tan escasas (en lo económico) que apenas se plantea ese problema fuera de los mismos. En cambio, entre China y Rusia, hoy, con sus estrechas relaciones económicas, sí se plantean, tanto si los consideramos dentro de un mismo bloque, como si no.

consecución de sus intereses. La expansión de las potencias es producto no sólo de la presión interna, sino también de las amenazas y oportunidades de la situación externa. Por ejemplo, la debilidad de los Estados vecinos –bien esté producida por una falta de consenso interno o una incapacidad para responder a las señales del sistema del modo más adecuado–, fomenta ambos tipos de compulsión externa (Schweller, 2006: 24).

Una visión novedosa: Mearsheimer

John Mearsheimer desarrolló su teoría de las relaciones internacionales -una poderosa herramienta por su poder explicativo, e incluso predictivo-, que se ha denominado neorrealismo ofensivo.

La teoría se asienta sobre tres axiomas realistas, considerando al Estado como actor principal del sistema internacional -pero no cualquier Estado, sino las Grandes Potencias-, aunque considera que son como bolas de billar, iguales entre sí salvo por su tamaño, esto es, por su poder, y por último, que son los cálculos de poder los que predominan en el pensamiento de los Estados (Mearsheimer, 2014: 17–18).

Así, los actores estatales buscan, como mínimo, su propia supervivencia, y como máximo, tienden a la dominación universal. Tratan de usar, de maneras más o menos sensatas, los medios disponibles –esfuerzos internos tales como movimientos diseñados para incrementar su capacidad económica o la fuerza militar, o desarrollar estrategias inteligentes, y esfuerzos externos tales como movimientos diseñados para reforzar las alianzas propias, o debilitar las de sus antagonistas– para alcanzar los objetivos propuestos (Waltz, 1979: 118).

El neorrealismo ofensivo de John Mearsheimer dice que, en un sistema internacional, las grandes potencias raramente están satisfechas con la distribución del poder –con la excepción del hegemon– y que los incentivos para ir a la guerra son mucho más grandes de lo que se esperaría (Mearsheimer, 2014: 3). Y que, como es poco probable que un Estado alcance la hegemonía global –la mayor garantía de su seguridad (Mearsheimer, 2014: 2)–, el mundo estaría condenado a una perpetua competición entre las grandes potencias.

Y esta lógica está basada en cinco suposiciones sobre el sistema internacional, que son complementarias entre sí, ya que, aunque individualmente no obligan a ningún comportamiento competitivo por parte de los Estados, como conjunto, dibujan un panorama mucho más proclive al comportamiento agresivo. La idea es que el sistema empujaría a los Estados a aprovechar y buscar las oportunidades para maximizar su poder y alcanzar la hegemonía (Mearsheimer, 2014: 29).

La primera suposición es que el orden internacional es anárquico, significando que el sistema no tiene por encima de los Estados una autoridad central, no existe un gobierno de los gobiernos, o cómo expresó de manera muy gráfica Mearsheimer, no existe un 911 al que llamar ante una emergencia.

La segunda es que las Grandes potencias poseen siempre algún tipo de capacidad militar ofensiva, por lo que los Estados son potencialmente peligrosos unos para los otros, aunque, en la realidad, algunos, los que poseen más poder militar, sean más peligrosos para el resto. Si el mundo es anárquico y existe siempre una posibilidad ofensiva para el contrario, tiene toda la lógica intentar alcanzar, al menos, el mismo poder militar que el antagonista, lo que justificaría el mantenimiento de un alto gasto en los presupuestos de defensa con la consiguiente carrera armamentística. La plena expresión práctica de la ya mencionada teoría de las ganancias relativas de Grieco.

La tercera suposición trata de las intenciones, de cómo estas intenciones son percibidas por los demás Estados, como se ha tratado en el párrafo dedicado a las percepciones. Expresamente, Mearsheimer explica que ningún Estado puede estar seguro de que otro no usará su capacidad militar ofensiva para atacarle. No hay una certeza absoluta de que esto no ocurrirá, ya que hay muchas razones más allá de la seguridad por las que un Estado podría comportarse agresivamente con otro. La posibilidad de que, al menos un Estado, pueda estar motivado por cálculos no relacionados con la seguridad es una condición necesaria para el realismo ofensivo.

La cuarta suposición es que la supervivencia es el objetivo principal de las Grandes Potencias, incidiendo en la integridad territorial y la autonomía del sistema político interno. Este es el objetivo principal dado que, si el Estado es conquistado, no podrá alcanzar ningún otro.

La quinta y última suposición es que las Grandes Potencias son actores racionales, son conscientes del sistema en el que habitan y piensan de manera estratégica sobre cómo sobrevivir en él, prestando atención a las consecuencias de sus acciones tanto a corto como a largo plazo.

Dado que todas las acciones del Estado tendrán la vista puesta en la propia supervivencia, harán lo que sea necesario por aumentar, o al menos mantener, la ventaja adquirida sobre los demás, ya que no se trata sólo de ser más fuerte, sino más poderoso, llegando en su caso a ser el hegemón. Y si no tuvieran esa ventaja, harán lo necesario para subvertir la situación en su favor, cuidando primero del equilibrio de poder, para luego esperar su oportunidad y revisarlo en su favor (Mearsheimer, 2014: 37).

Opciones para la supervivencia

De este modo, las grandes potencias se preocupan por su supervivencia en un mundo en el que nadie les puede proteger. Las estrategias de Mearsheimer para sobrevivir (Mearsheimer, 2014: 138), explican que hay cuatro grandes objetivos para el Estado, que son alcanzar la hegemonía –al menos regional-, la riqueza y bienestar –dado que el poder militar tiene una fuerte base económica-, el poder terrestre preeminente y la búsqueda de la superioridad nuclear.

Hay algunas estrategias para inclinar el equilibrio de poder en su favor, como las que implican una ganancia de poder –guerra, chantaje, *bait and bleed* y *bloodletting*-, y otras para controlar la agresión –*balancing*, *buckpassing*, apaciguamiento y *bandwagoning* (un Estado más débil se subiría al carro del poderoso para intentar sobrevivir y obtener algunos de los despojos que deje el vencedor)-.

La elección real, en un mundo realista ofensivo, se encuentra entre *balancing* -equilibrar- y el *buckpassing* -tratar de pasarle el muerto a otro-, y los Estados amenazados suelen preferir este último, dado que el que se empeña en restablecer el equilibrio, asume una responsabilidad directa para prevenir que un agresor desnivele el equilibrio de poder -enviando señales claras vía canales diplomáticos, o creando alianzas defensivas, o incluso movilizand recursos adicionales-. El objetivo del que busca ese restablecimiento del equilibrio es disuadir, pero si eso falla, luchar.

Siguiendo el argumento y de acuerdo con Schweller (2006: 5), la decisión de desafiar el desequilibrio de poder mediante los medios de las armas y los aliados –e ir a la guerra si estas medidas fallan– es, sobre todo, un acto político realizado por actores políticos. De este modo, las élites gobernantes calculan cuidadosamente los probables costes internos

de una opción compensatoria contra otras alternativas –ya explicadas en el párrafo anterior– y los probables beneficios de un restablecimiento del equilibrio de poder.

De acuerdo con la teoría de la presión lateral (Choucri & North, 1975, apud Schellwer, 2006: 25), ante la mayor demanda de recursos que no se encuentran en el ámbito doméstico, se generará una presión lateral en potencias ascendentes a expandir sus actividades externas y sus intereses, que, si son coincidentes con los de otra potencia, aumentan la probabilidad de una guerra.

Mearsheimer nos expone que el *buck-passer* tratará de que otro Estado cargue con el peso de contener al agresor para restablecer el equilibrio, mientras que permanece en segunda fila. Y si, finalmente, agresor y controlador –*buck-catcher*– se ven envueltos en una guerra costosa y letal, es posible que el equilibrio de poder se incline en favor del que ha *permanecido* agazapado cómodamente en la barrera.

Habría una explicación sistémico-estructural (Schweller, 2006: 7) para elegir el *buckpassing*, dado que las grandes potencias en un sistema multipolar equilibrado intentarán pasarle el muerto a otra cuando perciban una ventaja militar de la defensiva sobre la ofensiva –siendo esta lógica evidente al evitar así una posible guerra, permaneciendo cómodamente en la barrera. Además, si el Estado también busca una revisión del sistema, puede elegir sabiamente hacer *bandwagoning* del potencial agresor en la esperanza de poder beneficiarse de su éxito para revertir el orden establecido-, y, en estos sistemas, ningún agresor sería lo suficientemente fuerte para prevalecer sobre todos los demás combinados. Habría, al menos, un potencial *buck-catcher* en el que confiar para defender el equilibrio de poder. Si este controlador o *catcher* se diera por descontento, se incrementaría la tendencia a ir por libre o al *buckpassing* (Walt, 1987: 30-31).

Si la percepción fuese que la ofensiva tiene preeminencia sobre la defensiva, se aceleraría la creación de alianzas (Walt, 1987: 24-25), bien para equilibrar –por parte de las potencias fuertes-, bien para hacer *bandwagoning* –por parte de Estados débiles, que se verían forzados a esta postura porque una alianza para equilibrar no sería viable. Anotar aquí que el mismo Walt matiza que esta opción, a medio plazo, suele tener consecuencias negativas para el que la elige, ya que el agresor no encontrará límite a sus requerimientos y acabará por someter al Estado que, siendo más débil, apostó por el *bandwagoning*-.

También, y dado que el poder de freno de las grandes masas de agua hace virtualmente imposible la hegemonía global, la única dominación plausible sería la regional. Y la manera última de control de un nuevo poder creciente sería mediante la figura del *offshore balancer*, un equilibrador externo, que es la forma con la que un hegemón regional ya consolidado en su propia área impide la ascensión de un hegemón potencial en otra región.

En puridad, el *offshore balancer* trataría de no cargar con el peso de controlar o equilibrar a una nueva potencia emergente. Sin embargo, ante la debilidad de los Estados cercanos a esta, no tendría más remedio que implicarse en la tarea, asumiendo su responsabilidad, liderando coaliciones para ello (Mearsheimer, 2014: 141), tratando de controlar el futuro de las Grandes Potencias locales interviniendo en el equilibrio de poder entre ellas (Mearsheimer, 2014: 385).⁴

⁴ Y este es, precisamente, la descripción concreta que hace Mearsheimer (2014: 384) del papel que tendrán que desempeñar los EEUU en el apartado «Uncle Sam versus the Dragon», en el que habla de una nueva estrategia de contención, en este caso sobre China, y de cómo tendrá que intervenir –aunque no sería su opción inicial-, dada la asimetría de poder de China sobre sus vecinos y que las grandes distancias en Asia

Tenemos entonces que, según podemos entender de la teoría realista expuesta, hay situaciones en que Estados que se perciben amenazados por un potencial agresor, pueden optar entre equilibrar o hacer *buckpassing*. Si concluimos que en el sistema habría un claro *buck-catcher* que asumiría la carga de la contención del agresor, se hace más probable la tendencia a dejar que la asuma. Si concluimos que la defensiva tiene ventaja sobre la ofensiva, y que estamos en un mundo multipolar, tendría sentido que, con todos estos condicionantes, un Estado optara -en presencia de un adversario emergente, mucho más formidable que él mismo-, por hacer *buckpassing* a otro Estado, que, aunque no próximo, estaría obligado a intervenir.

Sí asumimos todos estos condicionantes, y que, al menos en un escenario teórico, se podría dar la situación de que un Estado intentara pasarle el muerto a otro -esto es, hacerle *buckpassing*-, deberíamos poder identificar indicios de las siguientes cuatro características:

1. El pasador buscará establecer buenas relaciones diplomáticas con el agresor, buscando no provocar, con la esperanza de que se olvide de él y se concentre en el controlador.
2. El pasador mantendrá una relación fría con el controlador, para mejorarla con el agresor y de este modo no compartir la carga del restablecimiento del equilibrio.
3. El pasador movilizará recursos adicionales, porque cuanto más fuerte sea, más difícil será para el agresor atacarle.
4. Finalmente, permitirá que el controlador crezca de modo que pueda enfrentarse al agresor.

METODOLOGÍA

La metodología empleada será la del estudio de caso.

Se asume como premisa que China no crecerá pacíficamente (Mearsheimer, 2006: 160; Cobo, 2017: 18), y que por ello, Rusia habría identificado en el crecimiento de China una amenaza existencial, por lo que sería una unidad que trataría de aplicar, de entre las estrategias de supervivencia mencionadas, la estrategia de control de agresores denominada como *buckpassing* por John Mearsheimer. El objetivo será identificar las cuatro características mencionadas en el epígrafe anterior en su comportamiento.

Para ello, se utiliza un método de análisis necesario para determinar de un modo sistemático la aproximación a la evolución de la relación sino-rusa.

En la literatura estratégica son bien conocidas estas siglas, que contemplan diversas aproximaciones a los instrumentos del poder nacional. Así, DIME⁵, DIMEFIL⁶, PMESII⁷, PESTLE-M⁸, o DOTMLPFI⁹, son algunos de estos marcos analíticos. Para nuestro trabajo se ha elegido el primero¹⁰, por considerar suficientes los campos de estudio en

dificultarán la creación de alianzas para equilibrar contra China si no cuentan con al argamasa norteamericana.

⁵ Diplomatic, Informational, Military, Economic.

⁶ Diplomatic, Informational, Military, Economic, Financial, Intelligence and Law Enforcement.

⁷ Political, Military, Economic, Social, Infrastructure, Information.

⁸ Political, Economic, Social, Technological, Legal, Environmental, Media.

⁹ Doctrine, Organization, Training, Material, Leadership, Personnel, Facilities, Interoperability.

¹⁰ Hacer notar que la extensión de DIME a DIMEFIL, que podría considerarse lógica al contar con más campos de estudio, no se ha contemplado ya que el añadido se diseñó a raíz de la publicación en 2006 de

relación con la investigación, y porque coincide casi literalmente con el listado de medios que, según Mearsheimer (2014: 32), son empleados por los Estados para decantar el equilibrio de poder en su favor (menciona los medios diplomáticos, económicos y militares).

Durante muchos años se manejó el concepto de enfoque integral —«*holistic approach*»— en los círculos OTAN. Siguiendo este paradigma, el marco DIME se centra, pues, en cuatro campos que contemplan aspectos principales de los instrumentos del poder nacional: Diplomacia, el manejo de la Información, Poder Militar y la Economía. Precisamente el estudio de estos factores viene dado del reconocimiento de la insuficiencia del —por otro lado, importantísimo (Hertenstein, 2019)— poder militar para la resolución de conflictos.

La diplomacia es el principal instrumento para relacionarse con otros Estados o actores en el ambiente global. Las ideas, el prestigio y el compromiso son las principales monedas de cambio en el. Las herramientas diplomáticas pueden incluir negociaciones, reconocimiento político, tratados, coaliciones y alianzas, siendo, de hecho, el medio principal para lograr estas últimas. Y aunque normalmente adquiere más importancia antes del comienzo de las hostilidades, permanece como un elemento clave de la estrategia nacional en cualquier conflicto. En algunos casos, como en las operaciones militares distintas de la guerra (*Operations Other Than War, OOTW*), el instrumento diplomático continúa desarrollando el esfuerzo principal, incluso después de que se produzca el uso de medios militares.

La economía usa los recursos materiales para alcanzar objetivos nacionales. Los Estados emplean los medios económicos para proteger sus propias industrias y mercados, para mejorar la calidad de vida de su población, para estabilizar la economía y gobiernos de amigos y aliados, y para disuadir acciones hostiles y desestabilizadoras de otros Estados. Medios específicos de este tipo incluirían la regulación de prácticas comerciales, políticas monetarias y financieras, ayuda exterior, subsidios y transferencias tecnológicas. También, como en el caso anterior, prevalece durante la paz y en los estadios iniciales de una crisis —guerras comerciales, sanciones, son algunos de estos instrumentos—, aunque permanecerá en el trasfondo de cualquier actuación durante la guerra, bien apoyando o socavando el esfuerzo de guerra una vez iniciada esta.

La herramienta militar es el uso de la fuerza o la amenaza de su uso para lograr las metas nacionales. El poder militar es la suma de sus ejércitos y personal, sus organizaciones, doctrinas y la base industrial de la defensa. El uso principal de la fuerza militar está en el conflicto y aunque las Fuerzas Armadas son la herramienta principal durante el conflicto, la naturaleza y objetivos de cada uno determinarán el adecuado equilibrio de fuerza militar y de las demás herramientas del poder nacional

La herramienta de información se refiere al uso del conocimiento, a como influenciar en las percepciones de enemigos, amigos y aliados. Se trata de expresar el propósito y el motivo, incidiendo en todo aquello que afecte a los componentes racionales y emocionales de la mente humana. En el ambiente internacional actual, de hiperconectividad, qué historia gana es tan importante como qué Ejército gana (Humr, 2018), ya que, fundamentalmente, se trata de una batalla de narrativas (Oskarsson, 2017: 12).

la “*National Military Strategic Plan for the War on Terrorism (Chairman of the Joint Chiefs of Staff, 2006)*”, y está más pensada para ampliar la búsqueda a actividades ilegales relacionadas con el terrorismo, por lo que hemos considerado suficiente el marco analítico DIME.

Es, por tanto, una herramienta menos tangible que las demás, pero no hay que subestimar el poder de las ideas y la información. Mediante el uso de este instrumento, se puede crear un impacto psicológico con respuestas que pueden ir desde la admiración al temor, tanto en los líderes políticos y militares como en la población en general. Y esta percepción creada puede ser causa y objetivo del por qué se está luchando.

Y todos estos instrumentos del poder nacional están solapados e interconectados. La diplomacia mantiene una gran dependencia de la percepción de la propia economía y poder militar por los gobiernos en los que pretende influir, y de su propia percepción de la voluntad de esos Estados de usar su poder. La economía viene reforzada por el poder militar, que defiende sus intereses. El poder militar depende a menudo de la habilidad de los diplomáticos para tejer las necesarias coaliciones y alianzas, y depende directamente de la fuerza financiera y tecnológica de la economía nacional (US Marine Corps, 1997: 47–49).

Para este fin, la pregunta que nos planteamos es: ¿Cuáles serían las mejores opciones estratégicas rusas a medio plazo?

La hipótesis es que, siguiendo los postulados de John Mearsheimer, el neorrealismo ofensivo ofrece a Rusia una nueva opción estratégica: abandonar su asociación con China y aliarse con la OTAN.

ÁMBITO DIPLOMÁTICO

A lo que aspira de Rusia en relación con su rol en la esfera internacional se puede resumir en una sola palabra: *Derzhavnost*, que, esencialmente significa tanto ser una gran potencia cómo ser reconocida como tal por los demás (Gunitsky, 2018).

Rusia, los rusos, no se consideran a sí mismos solamente como una nación, sino como una civilización. Tras adoptar en 988 el cristianismo ortodoxo llevado por San Cirilo y San Metodio, enviados por el Imperio Bizantino, este último se convirtió en el inspirador de la misma idea de Rusia. A la caída de Constantinopla en 1453, quedó como el único enclave cristiano en toda Europa Oriental, y se arrogó el legado del Imperio Romano de Oriente, la “Tercera Roma” (Parry et al., 1999: 213).¹¹ Son, pues, un pueblo con una misión civilizadora, y se sienten como tales (Dugin, 2015: 11).

Hay algunas razones para contemplar esta pretendida grandeza, con datos en la mano, de todo cariz: su superficie supone la novena parte de la tierra firme del planeta, siendo el país más extenso del mundo, a lo largo de once zonas horarias, limitando con un total de 16 Estados, manteniendo las, también, fronteras más extensas del mundo. Atesora las mayores reservas forestales y de agua dulce, de recursos energéticos sin explotar, siendo la superpotencia energética mundial, lo que la coloca como el decimoprimer país por PIB nominal¹² (IMF, 2021), con el cuarto presupuesto militar (SIPRI, 2021: 13) -es uno de los cinco poseedores reconocidos de armamento nuclear, contando con el mayor arsenal de armas de destrucción masiva del mundo-. Es miembro permanente, esto es, con derecho a veto, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y participa en todas las instituciones internacionales de relevancia. Además, el ruso es uno de los seis idiomas

¹¹ Aunque habría que precisar que entre la caída de Constantinopla (1453) y la coronación como «Cesar» o Zar de todas las rusias de Iván «el terrible» (1547) transcurrieron casi 100 años. Parece que, como en casi todos los procesos de construcción de una identidad nacional, la idea de la Tercera Roma fue una ayuda más en la justificación interna que permeó luego en el sistema.

¹² Aunque su PIB, para ponerlo en contexto, es la mitad del de Reino Unido -sexto lugar-, y ligeramente superior al de España -decimocuarto lugar- tras las pandemia.

oficiales de la ONU, la literatura rusa es una de las más prolíficas e influyentes a lo largo de la historia de la humanidad, es la nación con mayor número de campeones mundiales de ajedrez, ...

Lo que necesita Rusia es la recuperación de la humillación que les impuso Occidente tras la caída de la Unión Soviética, la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX, según Putin en su discurso a la nación en fecha tan temprana como abril de 2005. La posterior expansión hacia el Este de la OTAN fue la constatación física de esa humillación, acabando con el «exterior próximo» que les daba sensación de seguridad. La anexión de Crimea en 2014 supuso un punto de inflexión para Rusia, dejando de estar a la defensiva para pasar a la ofensiva. La recuperación de ese exterior próximo es una necesidad, tanto física como moral, para los rusos. La esfera de influencia sin contestación supondría que las demás Grandes Potencias -EEUU y Europa, pero también China-, les trataran con el debido respeto, prestigio, como un igual (Dugin, 2015: 50).

En este contexto, se va a analizar una organización regional que puede considerarse el caso paradigmático de cómo China fagocita la presencia e influencia rusas en Asia Central: La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS).

La OCS es el principal instrumento de cooperación multilateral en el Asia Central (Álvarez, 2009), un foro significativo simplemente porque es el primero que se creó a iniciativa china. Aunque inicialmente su formación fue la respuesta de Pekín a su interés en estabilizar su frontera occidental y evitar el apoyo exterior a los separatistas de Xinjiang, con el tiempo, ambos objetivos y su membresía se han visto muy enriquecidos.

A través de su cooperación en el seno de la OCS, China, Rusia, India, Pakistán y las repúblicas de Asia Central –con la excepción de Turkmenistán-, encontraron un instrumento efectivo para tratar con amenazas no convencionales a su seguridad, en particular del terrorismo, y desarrollaron un conjunto de medidas de confianza para permitir la reducción de fuerzas militares, principalmente, con la resolución de varias disputas fronterizas (Garnett, 2001: 43).

Los movimientos chinos, con la complicidad rusa, respondían así de manera imaginativa a la presencia de los Estados Unidos en el Asia Central, una región que hasta entonces no había sido considerada por los chinos como especialmente relevante desde un punto de vista estratégico,¹³ pero en la que está cogiendo cada vez más peso conforme avanza el tiempo –por ejemplo, mediante la iniciativa de la nueva ruta de la seda-. El objetivo fundamental de la organización fue tratar de acabar con la influencia norteamericana en la región a medio plazo. Sin embargo, no se debería subestimar su utilidad en la proyección de estabilidad en un potencial conflicto en el área por razones étnicas, fundamentalismo religioso, conflicto por los recursos energéticos o la naturaleza de sus sistemas políticos.

Lo que parece que estaría ocurriendo es que China, a través de su política exterior, más dinámica y asertiva que la rusa en el área, estaría fagocitando este antiguo espacio soviético en su propio beneficio –oleoductos desde Kazajstán, gasoductos desde Turkmenistán-, que acabarían con la privilegiada posición rusa de ser el único país con

¹³ En este caso, China, ante la preeminencia primero, rusa, y luego, soviética, no pudo contemplar la recuperación de la ruta de la seda ni plantearse un enfrentamiento con miras a establecer su influencia en la zona. Los siglos XVIII, XIX y principios del XX fueron para China los siglos de la humillación, y no sólo por parte de los occidentales como lo entendemos hoy. Rusia también jugó su papel y arrancó territorios y concesiones al Emperador del Reino Celestial.

capacidad de transportar energía hacia China, sobre los nodos de la ruta incluida en la iniciativa OBOR (*One Belt, One Road*).

Rusia trata de asegurar su esfera de influencia en la región –mediante lazos políticos, culturales y militares con las élites-, mientras que China se está posicionando, de una manera amistosa, como un socio económico, financiero y comercial. La OCS sería la manera amable de puentear a Rusia, sabiendo que la economía y el tiempo juegan en su favor (Maduz, 2018: 5). No hay más que comprobar, aunque volveremos sobre estos datos más adelante, las enormes diferencias de PIB entre ambos Estados –el chino es ocho veces y media mayor que el ruso-, la desequilibradísima balanza comercial –tanto en el aspecto cuantitativo como en el cualitativo, ya que Rusia ha quedado reducida al mero papel de suministrador de materias primas, armamento y ser un destino muy apreciado por los turistas chinos (Perović & Zogg, 2019: 1), siendo el receptor de los productos manufacturados-, y el no menos alarmante desequilibrio demográfico, que es especialmente preocupante en el área fronteriza siberiana, como expondremos más adelante.

La OCS, más que dirigir el cambio político en la región, lo que ha hecho ha sido modelarlo, poco a poco, ..., en favor de China.

INFORMACIÓN. AMENAZA HÍBRIDA¹⁴

El concepto ruso de amenaza híbrida es una forma de conflicto asimétrico contra las actividades llevadas a cabo por Occidente (Galeotti, 2018), desarrollada como solución a sus debilidades en el combate convencional detectadas en Chechenia y Georgia –a pesar de haber alcanzado sus objetivos principales, políticos y estratégicos, en ambos casos (Gressel, 2016)-. Como explica Baqués (2020: 264), «Rusia ha tratado de evitar la creciente influencia occidental en su extranjero próximo mediante operaciones de influencia política basadas en la aplicación de herramientas propias de la zona gris». Y esta es la clave, el desequilibrio en ambiente convencional con Occidente.

Rusia emplea la presión política, económica y energética, así como la pura coerción deliberada, y la diseminación de información y propaganda –lo que incluirá narrativas ideológicas, lingüísticas y religiosas constantemente mejoradas (Galeotti, 2018)-, la guerra ideológica y otros posibles medios de influenciar a las poblaciones locales

¹⁴ Conviene realizar en este punto una aclaración de los conceptos que se utilizan en este apartado.

La amenaza híbrida, siguiendo a Baqués (2021: 156) se entiende como un conjunto de posibilidades, que van desde la guerra híbrida (*Hybrid War*, HW) a la zona gris (*Grey Zone*, GZ).

Se define la HW como «aquellas guerras en las que, al menos uno de los contendientes (al que califica como *hybrid oponent*), emplea, de manera simultánea y adaptativa, una mezcla (*fused mix*) de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en el campo de batalla» (Baqués, 2021: 93) y a la GZ como «un tipo de amenaza, estrategia o conflicto híbrido, generada por actores moderadamente revisionistas (normalmente Estados) cuando persiguen fines similares a los de una guerra (pero evitando que llegue a estallar), amparándose en la ambigüedad de sus acciones (o empleando *proxies*), contando para ello con la difusión de una narrativa orientada a la movilización de civiles y la guerrilla económica, así como con el apoyo de las fuerzas armadas en aras a estimular o reforzar esas movilizaciones (inteligencia y operaciones especiales) y para disuadir a los defensores del status quo de intervenir contra la misma (fuerzas regulares)» (Baqués, 2021: 159)

La diferencia fundamental entre ambas definiciones es que, mientras en unas situaciones no hay guerra (GZ), en las otras sí las hay (HW) (Baqués, 2021: 114), y que la amenaza híbrida es el conjunto de todas las variaciones híbridas que se pueden dar en un escenario.

(Ratsiborynska, 2018: 4). A través de lo que se define como «Control reflexivo» (Giles, 2016), el medio más elaborado para alcanzar sus propios objetivos sería hacer que el oponente hiciera lo que Rusia quisiera de manera voluntaria, tras haber alterado las percepciones de las audiencias objetivo.

Los medios no militares para alcanzar objetivos políticos y estratégicos han rebasado la fuerza de las armas, que han pasado a ser un elemento de apoyo, como en Siria (Giles, 2016: 64), todo sin renunciar a las acciones encubiertas –con penetración de las fuerzas armadas, la policía y los medios de comunicación– y las acciones de operaciones especiales. Es lo que podríamos llamar «Amenaza Híbrida multivector» (Ratsiborynska, 2018: 11).

La guerra de la información (Giles, 2016, 4) se desarrolla de una manera ininterrumpida, desde mucho tiempo antes del inicio de la confrontación, influenciando al oponente y sus canales de información, manipulando el flujo y el contenido de la información para que refleje los objetivos finales de Moscú. Como expresa Mearsheimer, las Grandes Potencias se preocupan acerca de la *innovación*, lo que a menudo significa encontrar maneras inteligentes de ganar poder a costa de los Estados rivales (Mearsheimer, 2014: 140).

Además, todos estas Amenazas Híbridas, además de en Ucrania y Siria, se practicaron a la vez que ejercicios masivos de movilización, como el «Zapad 17» en la frontera occidental -12 mil militares– y «Vostok 18» en el este –300 mil militares-, dejando claro en ambos frentes su voluntad y preparación para no dejarse intimidar.

Para resumir, acciones en la zona gris contra Occidente, y demostraciones de capacidades disuasorias en cantidad y calidad ante China.

CAPACIDADES MILITARES

Las fuerzas armadas rusas están en periodo de reconstrucción. De hecho, con la excepción del mantenimiento del arsenal nuclear, que es la garantía última de la supervivencia del Estado, el resto ha permanecido abandonado durante décadas, sin ninguna capacidad de intervenir incluso en conflictos menores o locales.

Tras la primera guerra de Chechenia (1994-1995) en la que, a pesar de la consecución de sus objetivos, se revelaron deficiencias esenciales de todo tipo, se inició una reorganización de las fuerzas armadas, mejorando sus sistemas de mando y control, reclutamiento, alistamiento y atendiendo al desarrollo de una industria de defensa que se había concentrado en la exportación de sus modelos más relevantes y exitosos, pero que no había avanzado (Pardo de Santayana, 2018: 3).

De esta manera, el Programa de Armamento del Estado (SAP) 2020 (Julian, 2018: 2) definía las prioridades partiendo de 2010, y apuntando a la modernización del 30 por ciento del equipo para 2015 y del 70 por ciento para 2020. En 2018, el presidente Putin, firmó el SAP 2027, tras haber retrasado su puesta en marcha algunos años por la aventura de Crimea, y sobre todo, por la caída de los precios del petróleo, lo que ralentizó la economía y con ello los presupuestos de defensa (Pardo de Santayana, 2018: 6). De hecho, aunque nominalmente los presupuestos se han incrementado respecto a previos SAPs, debido a la inflación, permanecen estables en términos reales.

En el nuevo SAP, se corrigen algunas de las tendencias previas, enfatizando la adquisición de nuevas armas, la reparación y modernización del equipo existente en inventario, y la investigación y desarrollo de nuevos sistemas. Además, se han

incorporado las lecciones aprendidas de la guerra de Siria, donde se probaron unos 250 nuevos tipos de armas (Julian, 2018: 3), incluyendo los sistemas más novedosos, y con los cuales se han rotado varios miles de militares para adquirir una valiosa experiencia de combate.

Las nuevas fuerzas armadas rusas –convencionales– son más capaces, ágiles y proyectables, y mantienen una ventaja singular sobre todas las demás de su vecindario cercano, con la excepción de las chinas, aunque no representan un rival digno de mención para las de los EE. UU. o incluso algunas de las europeas (Rumer et al., 2017: 74). Los programas de modernización no han alcanzado los objetivos planeados, y junto con unas pequeñas dosis del material más moderno, permanecen –en el mejor de los casos actualizadas– versiones de los sistemas soviéticos, tanto en el ejército de tierra (Pardo de Santayana, 2018: 10), como en la fuerza aérea y en la armada, que parece haber constreñido su presencia naval a las aguas marrones –esto es, próximas a la costa– y haberse centrado en estrategias A2 / AD (Connolly, 2017: 11).¹⁵

El presupuesto de defensa de Rusia escaló un cuatro y medio por ciento hasta los 24,2 mil millones de dólares, mientras que el de China llegó a los 261 mil millones de dólares, un cinco con uno por ciento superior al de 2018 y un 85 por ciento superior al de 2010. En cifras redondas, el gasto chino es diez veces superior al ruso (SIPRI, 2020).

Aún con todo, las fuerzas armadas rusas, sin ser una amenaza existencial para las chinas, podrían ser suficientes para asegurar sus fronteras, contando con el arsenal nuclear, y, al mismo tiempo, esta mejora permitiría, como se demostró en el ejercicio «Vostok 2018» –que desplazó dos fuerzas operativas conjuntas sumando 300 mil militares–, mantener una adecuada disuasión frente a China. Sería en este contexto en el que se entendería la invitación para que participara en el ejercicio un contingente chino de unos 3 mil militares (Zibechi, 2018).

ECONOMÍA Y DEMOGRAFÍA

Rusia está sujeta a un régimen de sanciones impuestas a raíz de la ocupación de Crimea, que está minando su economía, de manera lenta pero inexorable, comprometiendo la seguridad energética rusa (Mehdiyeva, 2017: 1). Durante los últimos años, las exportaciones rusas han disminuido a una tasa anual del once con dos por ciento, siendo China el principal destinatario de estas (un veintiuno por ciento en 2018), aunque Europa como un todo se mantenga en un cincuenta por ciento. El principal socio comercial es China (trece con cuatro por ciento de las exportaciones y veintiuno con nueve por ciento de las importaciones) (SANTANDER, 2021).

¹⁵ Aun así, se pueden identificar algunos programas exitosos que han mantenido el nivel y prestigio de la industria de armamento rusa -sin duda en cuanto a la calidad, aunque no en la cantidad de unidades puestas en servicio -:

- En el campo de las fuerzas aéreas, el programa Su-57 (Gady, 2018) se ha convertido en la estrella, monoplaza con dos motores a reacción, de capacidad furtiva, multirrol, es la apuesta en aviones de quinta generación, desarrollado desde el 2002 para misiones de superioridad aérea y ataque. Se compara a los norteamericanos F-22 y el F-35 como uno de los cazas de combate más avanzado del mundo actualmente, y ha sido probado en combate durante la Guerra de Siria.
- En cuanto a las fuerzas terrestres, mencionar el programa T-14 (*T-14 Armata Main Battle Tank - Army Technology*), que con un peso de combate de 48 toneladas está equipado digitalmente, y cuenta con las medidas más avanzadas de protección para la tripulación. La torre monta un cañón de 125 mm. Estaba prevista la producción de más de 2300 unidades, aunque su altísimo coste ha aplazado su producción. También ha sido probado en condiciones de combate en Siria.

Las disputas a cuenta del gas con Ucrania en 2005 y 2008, condujeron a una diversificación de las fuentes europeas, para intentar ser menos dependientes del gas ruso –también coincide con la aparición del concepto de seguridad energética en el Concepto Estratégico de la OTAN de 2010 (NATO, 2010)– y se solapa en el tiempo con el inicio de las exportaciones del gas *shale* norteamericano. Para Rusia, diversificación significó el planeamiento de gaseoductos que evitaran el paso por Ucrania en su tránsito a Europa (Mehdiyeva, 2017: 5).

Su economía es muy dependiente de las exportaciones –el 75 por ciento son materias primas entre productos minerales (un 44 por ciento de petróleo), madera y metales con poco o ningún procesado (OEC, 2018)–, por lo que un bajo precio del petróleo es un problema para la economía, lo que, combinado con las sanciones, se convierte en una tragedia. La respuesta rusa fue un *pivot* hacia China. En octubre de 2018, se alcanzó el pico de las exportaciones de petróleo crudo hacia China, con un récord del 16,6 por ciento para las importaciones chinas (Meng & Chen, 2018). Rusia fue líder en el suministro de petróleo a China durante tres años —de 2016 a 2018—, luego, en 2019, el primer lugar lo ocupó Arabia Saudí.

China obtiene ventaja de su posición para obtener condiciones especiales al acceso de la energía (Mehdiyeva, 2017: 11) y para establecer su posición en Asia Central (Baqués, 2018: 725-726), diversificando, ella misma, sus fuentes de obtención.

Todos estos datos nos demuestran que Rusia se ha colocado a sí misma, de manera creciente, en una posición de gran vulnerabilidad, que cómo nos enseña Waltz, limita su soberanía, dado que la interdependencia generada por estas exportaciones no garantiza igualdad en la relación (Waltz, 1979: 153). Y cómo sigue Mearsheimer, su prosperidad sería dependiente de mantener unas buenas relaciones con China, y que esta podría amenazar con disminuir sus lazos económicos –no conviene olvidar lo mencionado en el apartado de la OCS, y cómo está tejiendo sus redes de tuberías de todo tipo de recursos, no cerrando sus opciones a un solo proveedor- y así socavar la maltrecha economía rusa. La economía china no se vería muy afectada al cortar o disminuir sus lazos con Rusia, por lo que habría vulnerabilidad es un solo sentido, que es lo que da a Pekín la capacidad de chantajear¹⁶ (Mearsheimer, 2014: 390).

En cuanto a la demografía, el promedio de edad de los rusos está hoy en los cuarenta años, y las predicciones estiman que, para 2030, habrá escalado hasta los cincuenta. Ya en 2010, la situación demográfica de Rusia estaba en un estado alerta reconocido por las propias autoridades, lo que impulsó algunas políticas de Estado para tratar de atajar el problema de la despoblación (Shadrina, 2018).

Esto significa que no habrá soldados disponibles para sostener las fuerzas armadas, y que la declinante población rusa es diez veces más pequeña de la de su vecino chino hoy, aunque las tendencias dicen que esa proporción empeorará. Además, en la franja siberiana, la diferencia de población podría poner en serios problemas la capacidad rusa de control del territorio, especialmente bendecido con recursos naturales, lo que hace de

¹⁶ Conviene hacer dos precisiones en este argumento: la primera es que el estrecho de Malaca es una de las mayores vulnerabilidades geográficas para China, que compensa -o al menos lo intenta- mediante sus inversiones en canales terrestres de suministro de hidrocarburos y gas. En este sentido, disminuye la vulnerabilidad rusa al tiempo que aumenta inversamente la China, dada la importancia para ellos de evitar este «choke-point». Y la segunda precisión es el desarrollo del *NordStream*, mediante el que Rusia juega sus opciones diversificando sus clientes hacia el Occidente.

esta área una zona especialmente deseable para China¹⁷ (Baqués, 2020: 271) , que ya ha desplazado a la misma varios miles de chinos de la etnia Han, en busca de salarios más altos, justo lo contrario de los jóvenes rusos con estudios, que emigran al Oeste (Baqués, 2018: 728).

CONCLUSIONES

Rusia está estrechando a pasos agigantados su relación especial con China, aunque ambas parte sean reacias a llegar a una alianza formal (Kaczmarks, Zhang & Carlson, 2021) – sobre todo por parte de China, como se pudo comprobar tras el comentario del presidente Putin (Sputnik, 2020) en la conferencia Valdai de 2019-. Si los beneficios para las naciones del Asia Central son mucho mayores con China que con Rusia, lo que ya está ocurriendo, se podrían empezar a producir casos de *bandwagoning*, dejando a Rusia como un mero proveedor de hidrocarburos a la gran potencia regional, que no sería ella misma, sino China.

Sirva como ejemplo el establecimiento de una base militar China en Tayikistán – aunque Rusia mantiene en esa nación su mayor base exterior sin contar a Siria, desplegando allí al completo la 201ª División motorizada-, o la creación de organizaciones en la zona sin Rusia, siendo la más prominente la *Quadrilateral Cooperation and Coordination Mechanism* (QCCM) en la que están junto a China, el mismo Tayikistán, Pakistán y Afganistán (Lemon & Jardine, 2020).

Pero a pesar de esta intromisión china en la antigua área de influencia rusa, no hay un establecimiento de líneas rojas por parte de la última. Más bien podría interpretarse como una distribución de tareas en la que China aumentaría su papel como actor económico y Rusia sería el socio preferido en el campo de la seguridad.

Recapitulando, y para conectar el marco teórico con lo expuesto hasta ahora aplicando el método DIME de análisis estratégico, se podría concluir que, primero, identificamos como condición previa a los Estados Unidos como el plausible *buck-catcher* al que Rusia intentaría cargar con el muerto. Es el *offshore balancer* que tendría que intervenir (contra su preferencia intuitiva) ante todas las debilidades que presenta Rusia en su relación desigual con China. Esta sería la conclusión que daría pie a las demás.

Rusia deja que China actúe más o menos libremente en busca de sus intereses, aun perdiendo posiciones en su exterior próximo en Asia Central, mientras azuza el enfrentamiento de esta con los Estados Unidos. En este sentido, un escenario ideal para Rusia sería, por ejemplo, el de una guerra comercial despiadada de su potencial agresor y el potencial controlador, que se jugara lejos de su espacio. Dicho de otro modo, trasladar el epicentro de la disputa a la región de Asia-Pacífico, o del Indo-Pacífico, liberándose de tensiones en su frontera.

Esta podría identificarse como la condición a) de las cuatro listadas, que dice que el *buck-passer*, Rusia, intentará establecer buenas relaciones diplomáticas con el agresor, China, buscando no provocar, con la esperanza de que se olvide de él y se concentre en el *buck-catcher*, los Estados Unidos.

¹⁷ Recordar que, por el Tratado de Pekín de 1860, tras la primera guerra del opio, amplias zonas de Siberia pasaron al Imperio zarista, y ahora China podría querer revertir la situación. Y esto incluiría a la principal ciudad de la zona, Vladivostok, con su gran base naval.

Rusia y Occidente pasan por un momento de gran desconfianza, pero no suponen una amenaza existencial la una para la otra¹⁸. Rusia usa la amenaza híbrida, especialmente la Zona Gris, para mantener a Occidente distraído en el área de los países bálticos, a través de una estrategia de no supone un gran esfuerzo militar y compromete pocos recursos.

Es evidente, como se ha tratado antes, que las Fuerzas Armadas rusas no son una gran amenaza en el ámbito convencional para las de la OTAN estacionadas en Europa -y que están en una franca inferioridad con el creciente poderío militar chino-.

Así que, reconociendo esa inferioridad, y no buscando más que crear desasosiego en los aliados -sin desaprovechar cualquier oportunidad que se pudiera crear, desde luego-, utiliza acciones en la zona gris que no traspasan límites irrecuperables -por definición-, pero que mantienen suficientemente tensionada la frontera, sin suponer una grave amenaza de conflicto abierto. Sin arriesgarse a desatar una guerra, Rusia ha conseguido que los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN hayan pasado de una relación fluida y de buen grado de cooperación -Consejo OTAN-Rusia, por ejemplo-, a una de tensión casi permanente. Mientras tanto, no deja de realizar ejercicios conjuntos con las Fuerzas Armadas chinas y de encontrar espacios de coordinación y cooperación, por ejemplo, en la lucha antiterrorista.

Esta actitud se podría identificar con la condición b), que dice que el *buck-passer*, Rusia, mantendrá una relación fría con el *buck-catcher*, Estados Unidos, para mejorarla con el agresor, China, y de este modo no compartir la carga del restablecimiento del equilibrio.

Rusia tiene demasiados retos geopolíticos que atender con sus menguadas Fuerzas Armadas. El gasto en defensa es treinta veces inferior al norteamericano y diez veces inferior al chino, lo que añadido al drama demográfico -población inferior dos veces y media a la de Estados Unidos y nueve a la China- hace imposible pensar en aventuras expansivas, debiendo concentrarse en la mera defensa de sus fronteras. Y como hemos visto, no es China la menor de sus amenazas.

Resumiendo, y con su paraguas nuclear como garantía última de su supervivencia, ha desarrollado una doctrina adecuada a sus posibilidades, y mediante una inteligente política de concentración en el desarrollo de armamentos de alta tecnología, las Fuerzas Armadas rusas han logrado enmascarar en cierto modo sus carencias. Elevando su grado de adiestramiento y disponibilidad, sacando las adecuadas lecciones aprendidas de los conflictos en los que ha intervenido, especialmente en Siria, y dotándose de unos presupuestos adecuados (quizá no todavía suficientes, con un incremento anual del 4,5%) para ello sin comprometer la economía nacional, los Ejércitos rusos están en condiciones de cumplir su papel de defensa del Estado, al menos, con un alto coste para cualquier potencial agresor.

Se podría entender así como cumplida la condición c), según la cual el *buck-passer*, Rusia, movilizará recursos adicionales, ya que cuanto más fuerte sea más difícil será para el agresor atacarle. El nivel aceptable de preparación de las Fuerzas Armadas rusas, junto con su arsenal nuclear, asegura una adecuada disuasión en los escenarios Oriental y Occidental.

Podríamos interpretar que la anexión de Crimea le ha dado al principal instrumento militar occidental, la OTAN, una razón para su continuidad y puesta a punto, tras una larga atonía que dio lugar a acusaciones de muerte cerebral de algún Jefe de Estado

¹⁸ Aunque, desde luego, esta afirmación no sería compartida por los responsables de los Países Bálticos o Polonia, que tienen a Rusia, literalmente, pegada a sus fronteras.

miembro, o de inutilidad del anterior presidente norteamericano, y que ha logrado un claro compromiso de las Fuerzas Norteamericanas en Europa -con hitos como la reactivación del V Cuerpo de Ejército o mediante la *European Deterrence Initiative* (EDI) que alcanzó el gasto de 6.500 millones de dólares en 2019, casi 6.000 millones de dólares en 2020 y 4.500 millones de dólares en 2021-.

Dada la fijación norteamericana hacia China, la Alianza se está planteando el Pacífico como un escenario a considerar –al menos desde el punto de vista de observador atento-, y todo esto desde una posición operativa francamente mejor a la de hace diez años.

Con la economía rusa en una clara posición de vulnerabilidad (maldición de dependencia) respecto de la China, y con una demografía que le arrastra hacia una posible pérdida de territorios siberianos en favor de esta, Rusia no estaría en situación de discutir la preeminencia de esta última, por lo que estaría forzando la mejora de la maquinaria militar norteamericana y de sus aliados.

Todo esto cuadraría con la condición d), ya que permitirá que el *buck-catcher*, Estados Unidos, crezca de modo que pueda enfrentarse al agresor.

Como vimos que expresaba Grieco con su teoría de las ganancias relativas, en el caso de la relación sino-rusa, a medio plazo, y dado su desigual grado de crecimiento económico y militar, será China la que prevalezca, por lo que el papel de Rusia se verá reducido al de mero comparsa. Esto es, precisamente, lo que trata de evitar en su relación con Occidente y explica su actual situación de desencuentro (la *Derzhavnost* que mencionábamos al principio). Quiere ser tratada como un igual en su relación con los Estados Unidos y sus aliados, y no verse humillada, como tras la derrota incruenta de la Unión Soviética.

Por todo lo anterior, creemos que se han podido identificar las cuatro condiciones dictadas por Mearsheimer para que un Estado intente el *buck-passing*.

En este caso, esta sería la opción estratégica para sobrevivir que le ofrece el realismo ofensivo a Rusia, pasándole la carga a los Estados Unidos, que actuarían como controlador externo o equilibrador de ultramar (*offshore balancer*)-.

Resumido, Rusia habría comprendido la amenaza china, y estaría dando los pasos necesarios para contrarrestar la presión que ejerce. Estos pasos se concretarían en cargar con el muerto (*Buckpassing*) a los Estados Unidos de modo que estos asuman la responsabilidad de equilibrar contra China, permaneciendo Rusia en una menos gravosa segunda fila, que le permitiría evitar el correspondiente desgaste a corto plazo y mejorar su posición a medio/largo plazo, e incluso, alcanzar un entendimiento estratégico con los Estados Unidos.

SOBRE EL AUTOR:

Doctorando en el Programa en Seguridad Internacional del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (Madrid). Coronel de Infantería y Subdirector Jefe de Estudios de la Academia General Militar, habiendo desempeñado destinos en DIGENPOL, Consejero Técnico del Ministro de Defensa, y Profesor de Estrategia y Relaciones Internacionales en las ESFAS. Ha participado en Misiones internacionales en Mali, Antártida, Kosovo y Albania. Correo electrónico: jgonval@et.mde.es

REFERENCIAS

- Alonso, Marcos & Nurimbetov, Rakhmatulla (2021), "La Organización de Cooperación de Shanghái se enfrenta a una elección estratégica", *Documento de Opinión IEEE* 59/2021.
- Álvarez, J. M. S. (2009), "La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) Claves para la creación de un futuro líder mundial", *Revista de Economía Mundial*.
- Army Technology (n.d.), *T-14 Armata Main Battle Tank* -. Retrieved August 24, 2021. Disponible en: <https://www.army-technology.com/projects/t-14-armata-main-battle-tank/>
- Baqués, Josep (2018), "La relación estratégica entre Rusia y China: Una mirada geopolítica", *Revista General de la Marina*, Vol. 274, No. 4, 721–730.
- (2020), "Los dilemas estratégicos de Rusia", *Revista General de Marina*, Vol. 278, No. 2, pp. 261–274.
- (2021), *De las guerras híbridas a la zona gris: La metamorfosis de los conflictos en el siglo XXI*, UNED.
- Bushkovitch, Paul (2016), *Historia de Rusia*, Ediciones Akal.
- Chairman of the Joint Chiefs of Staff (2006), *National Military Strategic Plan for the War on Terrorism*.
- Choucri, Nazli & North, Robert C. (1975), *Nations in Conflict: National Growth and International Violence*, W. H. Freeman.
- Cobo, Ignacio (2017), "¿Se convertirá China en una potencia agresiva?", *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 15/2017.
- Connolly, Richard (2017), "Towards a Dual Fleet?", *Russian Studies*, 02/17.
- Denisov, Igor (2021), "What Russia's National Security Strategy Has to Say About Asia", *The Diplomat*, July 14. Disponible en: <https://thediplomat.com/2021/07/what-russias-national-security-strategy-has-to-say-about-asia/>
- Dugin, Alexander (2015), *Last War of the World-Island: The Geopolitics of Contemporary Russia*, Arktos.
- Gady, F.-S. (2018), "Russia Will Not Mass-Produce 5th Generation Stealth Fighter Jet", *The Diplomat*, July 12. Disponible en: <https://thediplomat.com/2018/07/russia-will-not-mass-produce-5th-generation-stealth-fighter-jet/>
- Galeotti, Mark (2018), "The mythical 'Gerasimov Doctrine' and the language of threat", *Critical Studies on Security*, Vol. 7, No. 2, pp. 157-161.
- Garnett, Sherman (2001), "Challenges of the Sino-Russian strategic partnership", *The Washington Quarterly*, Vol. 24, No. 4, pp. 41–54.
- Giles, Keir (2016), *Handbook of Russian Information Warfare*, Research Division Nato Defense College.
- Gressel, Gustav (2016), "The dangerous decade: Russia-NATO relations 2014 to 2024", ECFR. Disponible en: https://www.ecfr.eu/article/commentary_the_dangerous_decade_russia_nato_relations_2014_to_2024

Grieco, Joseph M. (1988), "Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism", *International Organization*, Vol. 42, No. 3, 485–507.

Gunitsky, Seva (2018, April 27), "One Word to Improve U.S. Russia Policy", *The New Republic*. Disponible en: <https://newrepublic.com/article/148140/one-word-fix-us-russia-policy>

Hernández, Javier M. (2018), "La comunidad de expertos sobre política exterior en Rusia", *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 92.

Hertenstein, Geoff (2019, September 23), "DIME without the “M” is DIE: A Case for Conventional Military Power in Modern Strategy Discourse", *The Strategy Bridge*. Disponible en: <https://thestrategybridge.org/the-bridge/2019/9/22/dime-without-the-m-is-die-a-case-for-conventional-military-power-in-modern-strategy-discourse>

Humr, Scott (2018, November 7), "Operation BADR: Defeating A2AD with DIME", *The Strategy Bridge*. Disponible en: <https://thestrategybridge.org/the-bridge/2018/11/7/operation-badr-defeating-a2ad-with-dime>

IMF (2021), *Russian Federation and the IMF*. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Countries/RUS>

Julian, Cooper (2018), "The Russian State Armament Programm, 2018-2027", *Russian Studies*.

Kaczmarek, Marcin (2018), "Russian-Chinese relations in Eurasia: Harmonization or subordination?", Finnish Institute of International Affairs.

Kaczmarek, Marcin; Zhang, Xin & Carlson, Brian G. (2021), "Russia's Relations with China", *Russian Analytical Digest (RAD)*, No. 265.

Krauthammer, Charles (1990), "The unipolar moment", *Foreign Affairs*, Vol. 70, No. 1.

Lemon, Edward & Jardine, Bradley (2020), "How is Russia responding to China's creeping security presence in Tajikistan?" *Russian Analytical Digest (RAD)*, No. 248.

Maduz, Linda (2018), "Flexibility by design: The Shanghai Cooperation Organisation and the future of Eurasian cooperation", *CSS Study*.

Mastanduno, Michael (1997), "Preserving the unipolar moment: Realist theories and US grand strategy after the Cold War", *International Security*, Vol. 21, No. 4, pp. 49–88.

Mearsheimer, John, J. (2006), "China's unpeaceful rise", *Current History*, Vol. 105, No. 690, pp. 160-162.

— (2014), *The tragedy of great power politics*, WW Norton & Company.

Mehdiyeva, Nazrin (2017), "When sanctions bite: Global export leadership in a competitive world and Russia's energy strategy to 2035", *Russian Studies*.

Meng, Meng & Chen, Aizhu (2018, November 26), "Russia crude supply to China surges to record, Iran shipments sink: customs", *Reuters*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-china-economy-trade-crude-idUSKCN1NV0VO>

NATO (2010), "Strategic Concept", 11. Disponible en: <https://www.nato.int/lisbon2010/strategic-concept-2010-eng.pdf>

Nye, Joseph S. (2003), *La Paradoja del Poder Norteamericano*, Taurus.

OECD (2018), *Rusia (RUS) Exportaciones, Importaciones, y Socios comerciales*. Disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/rus/>

Oskarsson, Katerina (2017), *The Effectiveness of DIMEFIL Instruments of Power in the Gray Zone*, OPEN Publications NATO ACT.

Pardo de Santayana, José (2018), "Consideraciones estratégicas de la reforma militar rusa", *IEEE Documento de Análisis*, 28/2018.

Parry, Ken; Melling, David J.; Brady, Dimitri; Griffith, Sidney H. & Healey, John F. (1999), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity*, Blackwell Publishing.

Perović, Jeronim & Zogg, Benno (2019), "Russia and China: The Potential of Their Partnership", *CSS Analyses in Security Policy*, No. 250.

Ratsiborynska, Vira (2018), "When Hybrid warfare supports ideology: Russia today", *Research Paper*, No. 133.

Reuters (2018, November 26), "Russia crude supply to China surges to record, Iran shipments sink". Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-china-economy-trade-crude-idUSKCN1NV0VO>

Rumer, Eugene; Sokolsky, Richard; Stronski, Paul & Weiss, Andrew S. (2017), "Illusions vs Reality", *Carnegie Endowment for International Peace*.

Santandertrade (2021, 16 de marzo), "Cifras del comercio exterior en Rusia". Disponible en: https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/rusia/cifras-comercio-exterior?url_de_la_page=%2Fes%2Fportal%2Fanalizar-mercados%2Frusia%2Fcifras-comercio-exterior&&actualiser_id_banque=oui&id_banque=0&memoriser_choix=memoriser

Schweller, Randall L. (2006), *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power*, Princeton University.

Shadrina, Elena (2018), "Book reviews: Demography of Russia: From the Past to the Present", *Population Studies*, Vol. 72, No. 2, pp. 279–282.

SIPRI (2021), *SIPRI Yearbook 2021*. Disponible en: <https://www.sipri.org/yearbook/2021>

Smith, Rupert (2012), *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, Penguin Books Limited.

Sputnik (2020, 27 de octubre), "Alianza militar entre China y Rusia: ¿qué pasaría si las dos superpotencias unen fuerzas?". Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/20201027/alianza-militar-entre-china-y-rusia-que-pasaria-si-las-dos-superpotencias-unen-fuerzas-1093266157.html>

Thornton, Rod (2018), "The Russian Military Commitment in Syria and the Eastern Mediterranean", *The RUSI Journal*, Vol. 163, No. 4, pp. 30–38.

Tucídides (1988), *Historia de la guerra del Peloponeso*, Cátedra.

Tzu, Sun (1988), *El arte de la guerra*, Editorial Ejército.

US Marine Corps (1997), *MCDP 1-1 STRATEGY*. Disponible en: <https://www.marines.mil/News/Publications/MCPEL/Electronic-Library-Display/Article/898677/mcdp-1-1/>

Walt, Stephen M. (1987), *The Origins of Alliance*, Cornell University Press.

Waltz, Kenneth N. (1979), *Theory of International Politics*, McGraw-Hill.

Zibechi, Raúl (2018, 19 de septiembre), "El papel del dragón en los ejercicios Vostok 2018", *Sputnik*. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/firmas/201809201082114642-papel-dragon-ejercicios-vostok-2018/>